



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

Julio 2011

Nº 6

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Dirección y Edición: María Estela Lanari

Coordinación: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Patricia Alegre

Ana Fernández Blanco

Presentación

Como ya es habitual en la difusión del Informe Sociolaboral que elabora el Grupo Estudios del Trabajo, el análisis que se presenta se enmarca en la evolución macroeconómica del país. Podrá apreciarse que, a pesar del clima de crisis que amenaza la sustentabilidad de las principales economías mundiales, Argentina continúa manteniendo las tasas de crecimiento de los últimos años. Los datos que se muestran informan acerca de cuáles son las opciones que permiten mantener esta tendencia. Asimismo, el análisis avanza sobre los efectos de las políticas adoptadas en la balanza comercial, en la inversión, en el comportamiento de los consumidores y en el mercado de laboral. Con énfasis de lo que acontece a nivel local.

Análisis macroeconómico

Durante el año 2010 la economía argentina ha crecido un 9,1% con respecto a 2009, retomando el buen desempeño que caracterizó a la evolución del PBI durante los años previos al estallido de la crisis internacional que eclosionó a fines de 2008. La Argentina, al igual que otros países emergentes ha superado con relativa rapidez los efectos de esta crisis, lo cual contrasta con la situación problemática en la que aún se encuentran muchos países avanzados. En efecto, como puede verse en el cuadro Nº 1, Argentina y Brasil, así como el conjunto de América Latina y el Caribe, no sólo se han visto menos afectados por la crisis, sino que han concluido 2010 con tasas de crecimiento significativas, a diferencia de lo acontecido en Estados Unidos y en la Zona del Euro.

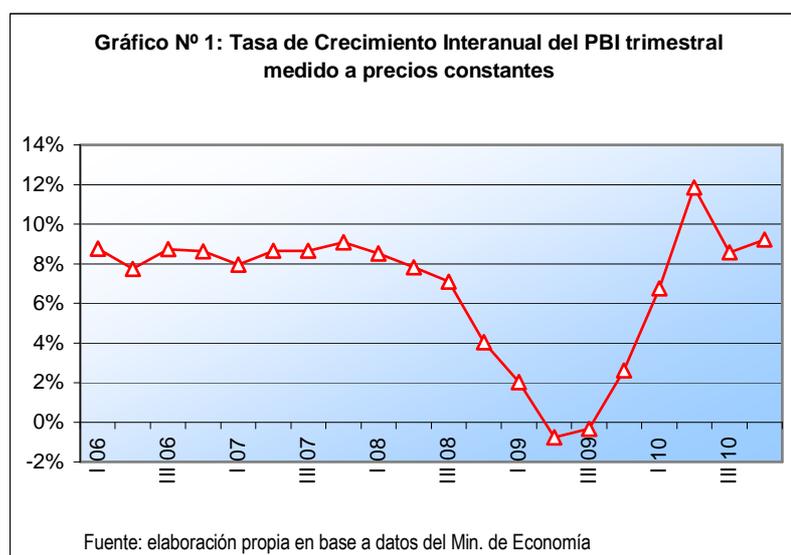
El caso de China merece una mención aparte, ya que en todo momento mantuvo tasas de crecimiento muy elevadas, lo que sin duda contribuyó a acelerar la recuperación en países como Argentina y Brasil, que tienen en el país asiático una de las principales fuentes de demanda para sus exportaciones de materias primas. Asimismo, la fuerte integración comercial entre los dos países sudamericanos fue un factor primordial para que en ellos tuviera un impacto moderado la crisis originada en los países centrales.

**Cuadro N° 1: Tasa de crecimiento de la economía por países y regiones –
Años 2009 y 2010**

País	2009	2010
Argentina	0,9	9,1
EEUU	-2,6	2,8
Zona del Euro	-4,1	1,7
América Latina y el Caribe	-1,7	6,1
Brasil	-0,6	7,5
China	9,2	10,3

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la Economía Mundial, Abril de 2011¹

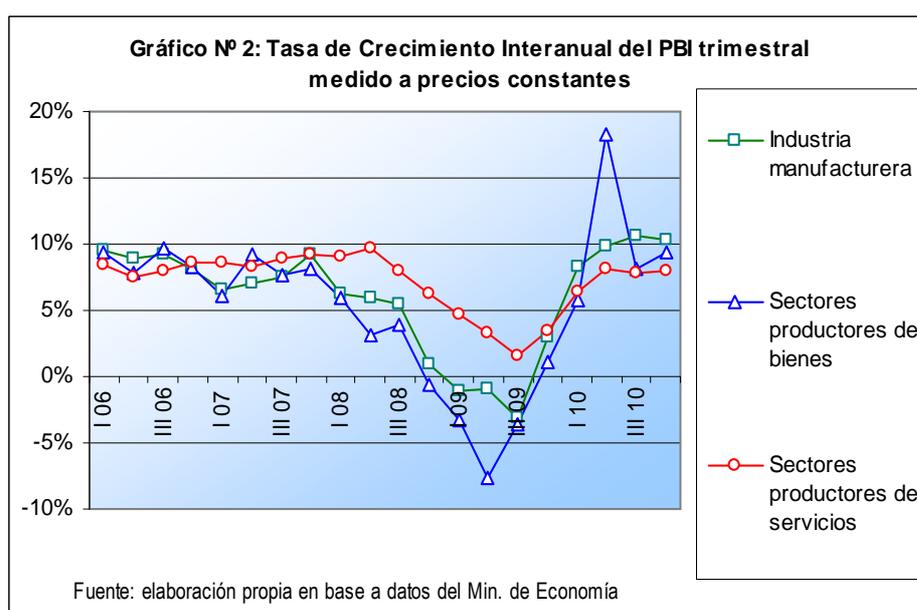
Si se observa la evolución de la economía argentina por trimestre, se advierte que ya a fines de 2009 se registra un crecimiento leve, con un incremento interanual del PBI del 2,6%, que llega al 11,6% en el segundo trimestre del año 2010. En la segunda mitad del año, las elevadas tasas de crecimiento se mantienen, llegando al 8,6% y al 9,2% en el tercer y cuarto trimestre respectivamente, con respecto a iguales períodos de 2009 (Gráfico N° 1).



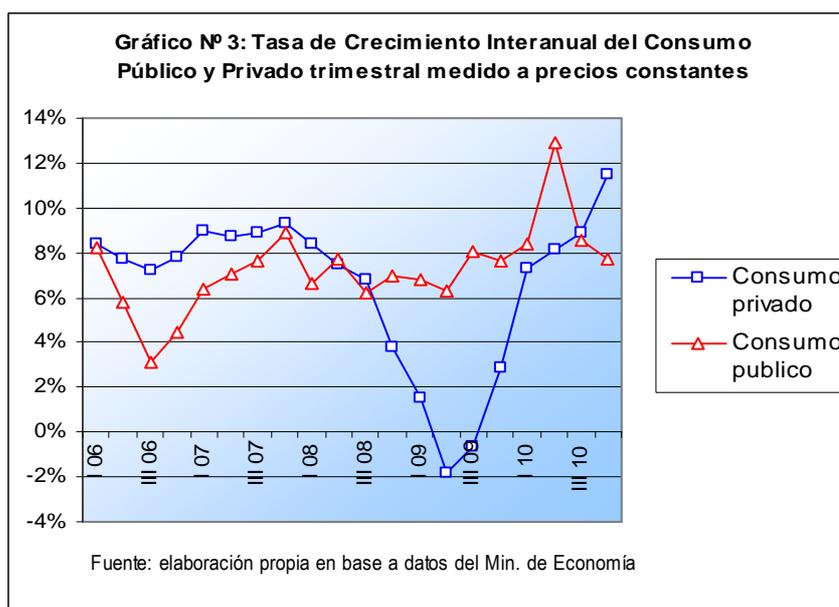
Este aumento en el producto resulta más marcado en los sectores productores de bienes, los cuales, luego de haber experimentado una caída interanual del 7,6% en

¹ Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2011/01/pdf/texts.pdf>

el segundo trimestre de 2009, exhiben en el mismo período de 2010 un crecimiento del 18,3%. No obstante, la magnitud de este indicador debe ser relativizada por el hecho de que resulta de establecer la comparación interanual con un momento de fuerte retroceso, como es el segundo trimestre de 2009. En cambio, en el cuarto trimestre de 2010, el incremento en el producto de los sectores productores de bienes es del 9,4%, levemente superior al del conjunto de la economía. En lo que respecta a la industria manufacturera, su desempeño resulta particularmente favorable dado que, luego de presentar caídas no muy pronunciadas durante los tres primeros trimestres de 2009 – la mayor de las cuales llega al 3,1% en el tercer trimestre-, durante todo 2010 el sector muestra tasas de crecimiento notoriamente altas, que se sitúan por encima del 10% en los dos últimos trimestres del año. Si se tiene en cuenta la importancia del sector industrial en relación al desarrollo económico y a la diversificación productiva, así como por su importancia en la creación de puestos de trabajo registrado, el hecho de que el producto industrial muestre tasas de crecimiento superiores a las del conjunto de la economía resulta auspicioso, y es un indicio de la consolidación de un patrón de desarrollo distinto al de las décadas de los `80 y `90, en las cuales el producto industrial redujo su participación en el PBI. Por su parte, los sectores productores de servicios presentan fluctuaciones mucho más suaves, con una tasa de crecimiento interanual del 8% en el cuarto trimestre de 2010, sin llegar a presentar caídas durante 2009, aunque sí una importante reducción en su ritmo de crecimiento (Gráfico Nº 2).



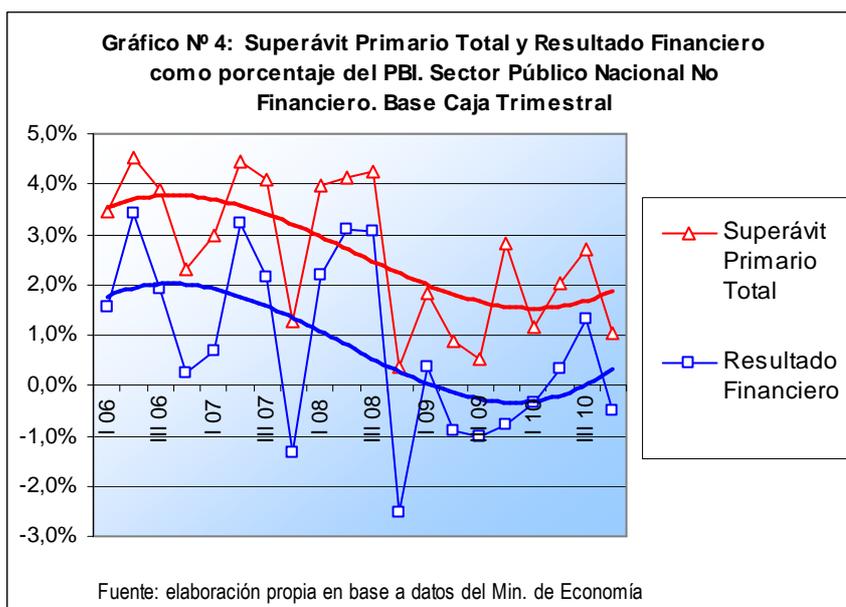
El comportamiento relativamente más estable que muestran estos sectores se debe, en primer lugar, a que los servicios tienen poca vinculación con el comercio internacional, razón por la cual su dinamismo no se vio fuertemente afectado por la contracción de la economía mundial durante 2009. En segundo lugar, entre los sectores productores de servicios se contabiliza al valor agregado generado por el Estado en todos sus niveles jurisdiccionales, el cual, además de ser poco sensible a las fluctuaciones del ciclo económico, fue influenciado durante 2009 por la política económica contracíclica implementada por el Estado nacional. Esto último se ve reflejado en la evolución del consumo público, el cual durante todo 2009 mantuvo elevadas tasas de crecimiento, a diferencia de lo acontecido por el consumo privado, que llega a presentar una caída interanual del 1,8% en el segundo trimestre de 2009. Hacia fines de 2010, en cambio, el consumo privado crece un 11,5% con respecto al cuarto trimestre del año anterior, en tanto que el consumo público se incrementa en un 7,7% (Gráfico N° 3).



La implementación de políticas económicas contracíclicas por parte del Estado se ve complementada, además, por la puesta en marcha de medidas de carácter distributivo, como la ampliación de la cobertura del sistema previsional, y muy especialmente, la puesta en marcha de la Asignación Universal por Hijo, la cual llegó a beneficiar durante el transcurso de 2010 a más de 3.500.000 de niños y adolescentes. Este tipo de políticas, junto con otras como la recomposición periódica del Salario

Mínimo Vital y Móvil (SMVM) y los salarios de convenio, contribuyen al sostenimiento de la demanda interna, atenuando los efectos recesivos derivados de situaciones de crisis externas, como las de 2009.

Sin embargo, la posibilidad de aplicar políticas públicas contracíclicas encuentra un límite en la disponibilidad de recursos fiscales y/o en la posibilidad de endeudamiento del sector público. De estas dos alternativas, sólo la primera es sustentable en el tiempo. En tal sentido, resulta destacable que a partir de 2009 el superávit primario total del Sector Público Nacional no Financiero (SPNNF) se redujo fuertemente en relación al PBI, en tanto que el resultado financiero del SPNNF – posterior al pago de intereses de la deuda pública- presenta saldos deficitarios durante la mayor parte de 2009, e incluso en el primer trimestre de 2010. Estos déficits fueron financiados fundamentalmente con adelantos transitorios del Banco Central (BCRA) y con préstamos del Banco Nación. No obstante, esta situación se debió a la particular confluencia de estancamiento económico –que afectó a la recaudación fiscal- y vencimientos de la deuda pública particularmente elevados durante 2009. En el transcurso de 2010, en cambio, tanto el repunte de la recaudación fiscal como la menor carga de intereses posibilitaron que el año concluyera con un resultado financiero superavitario del 0,21% del PBI y un superávit primario total del 1,74% del PBI (Gráfico Nº 4).



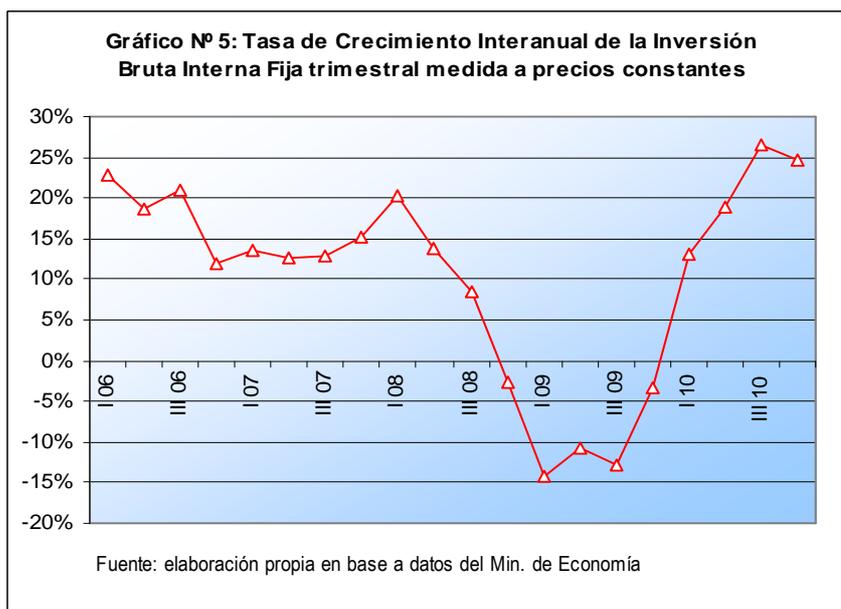
En línea con lo anterior, cabe remarcar además que la deuda pública del Estado nacional ha presentado en los últimos años fuertes reducciones, fundamentalmente debidas a la reestructuración de la deuda en default en 2005 y al pago al Fondo Monetario Internacional en 2006, así como a los pagos puntuales de los vencimientos de capital e intereses que el Estado ha efectuado con recursos provenientes del superávit fiscal y de las reservas internacionales del BCRA. De esta manera, la deuda del Estado nacional ascendía al 31 de diciembre de 2010 al 45,8% del PBI, uno de los registros más bajos de las últimas décadas. Algo menos de la mitad de esa deuda está en manos de dependencias del propio sector público, principalmente la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) y el BCRA, mientras que la deuda pública neta –en manos de acreedores privados, organismos multilaterales de crédito y Club de París- representa sólo el 24,3% del PBI². Los vencimientos de intereses correspondientes a este último segmento de deuda ascenderían durante 2011 a sólo el 1,1% del PBI³, un porcentaje menor al superávit primario total alcanzado durante 2010.

En la recuperación económica que muestra la Argentina durante el último año resulta de fundamental importancia también el dinámico desempeño de la inversión. Como puede verse en el gráfico N° 5, la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) llegó a experimentar durante 2010 las mayores tasas de crecimiento interanual de los últimos años, con un máximo del 26,6% en el cuarto trimestre, luego de haber mostrado importantes caídas en 2009, la mayor de las cuales fue del 14,2% en el segundo trimestre de ese año.

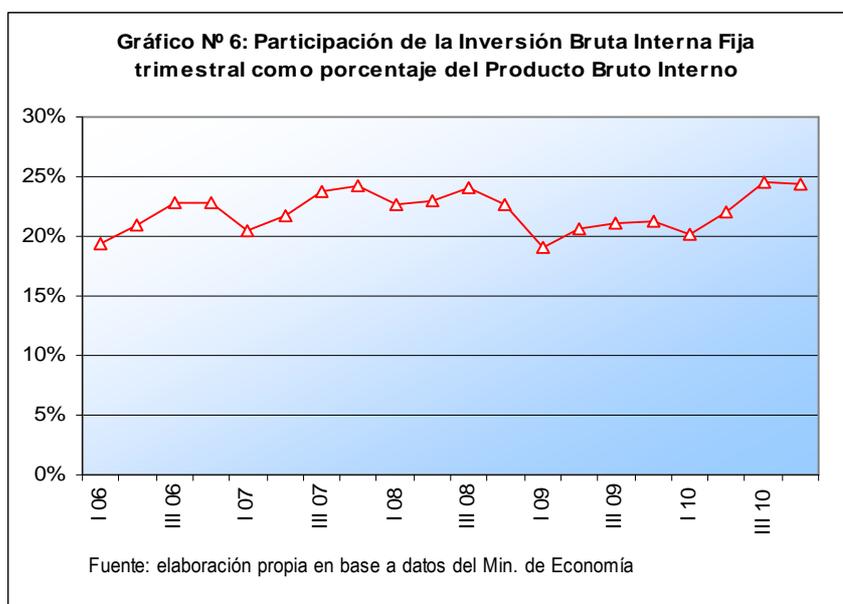
² Oficina Nacional de Crédito Público, Deuda Pública del Estado Argentino – Datos al 31-12-2010, disponible en

http://www.mecon.gov.ar/finanzas/sfinan/documentos/informe_deuda_publica_31-12-10.pdf

³ Consultora Econométrica S.A., Informe Monetario y Financiero Semanal, 23/03/2011, disponible en <http://www.offnews.info/downloads/EconometricaMonetario23-03-11.pdf>

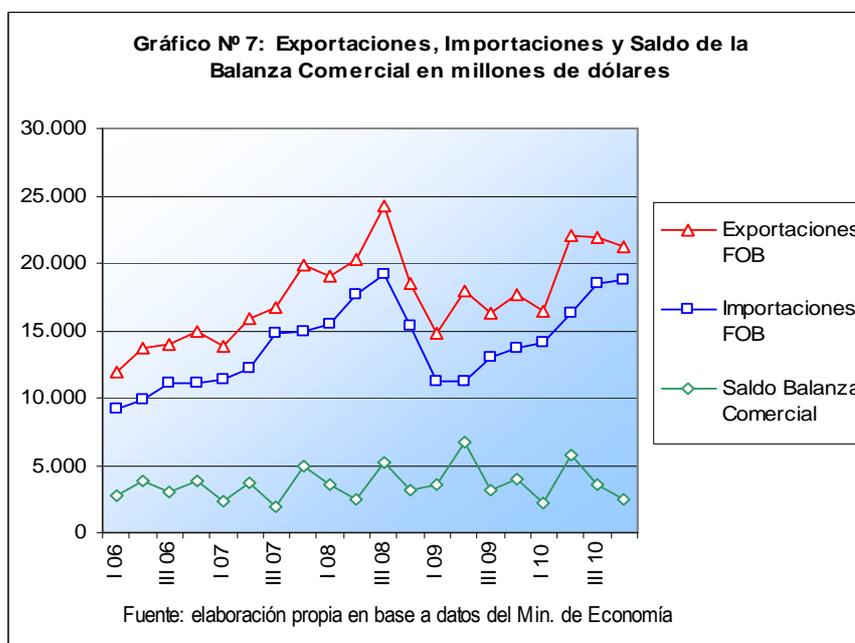


En línea con lo anterior, resulta destacable además que, debido al fuerte repunte de la IBIF, la participación de la misma como porcentaje del PBI se situó en la segunda mitad de 2010 en niveles históricamente altos, próximos al 25% (Gráfico Nº 6). Esto contrasta marcadamente con lo sucedido en la década de los noventa, en la cual el promedio de este indicador se situó por debajo del 20%.

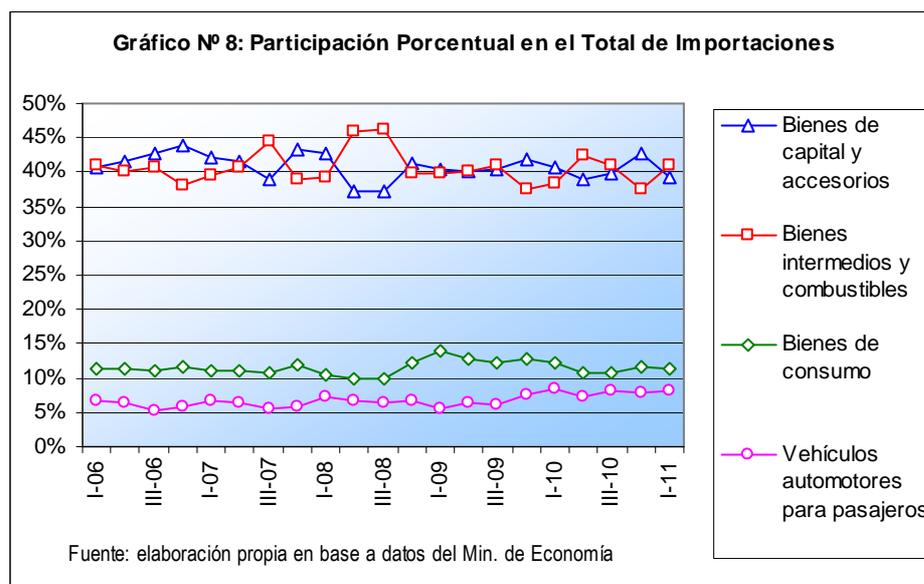


En lo que respecta a la evolución del sector externo, si bien las exportaciones muestran un repunte considerable desde 2010, éste fue acompañado por un

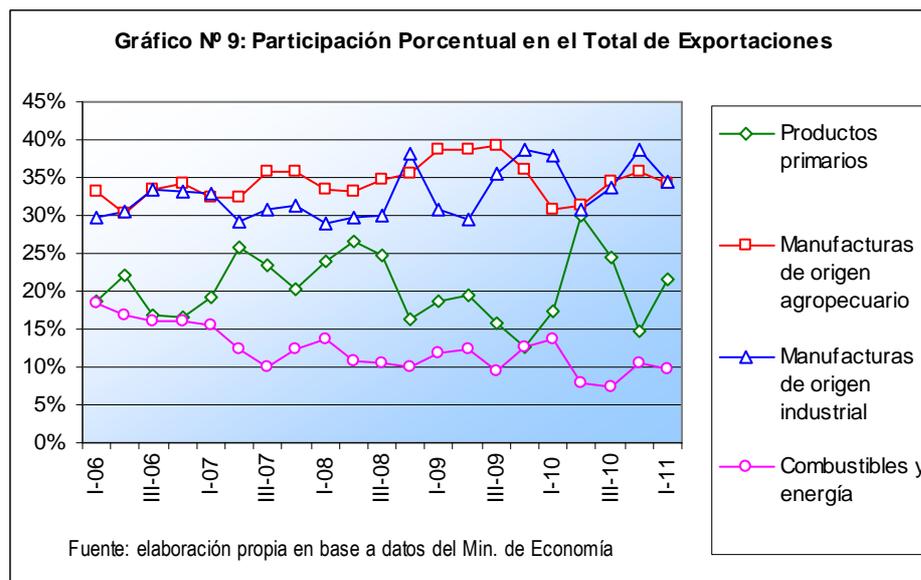
crecimiento sostenido de las importaciones, que si bien no fue suficiente para revertir el superávit comercial que la Argentina presenta desde la salida de la convertibilidad, situó al mismo en U\$S 2.492 millones en el cuarto trimestre de 2010, un nivel comparativamente bajo en relación a los registros de los últimos años (Gráfico N° 7).



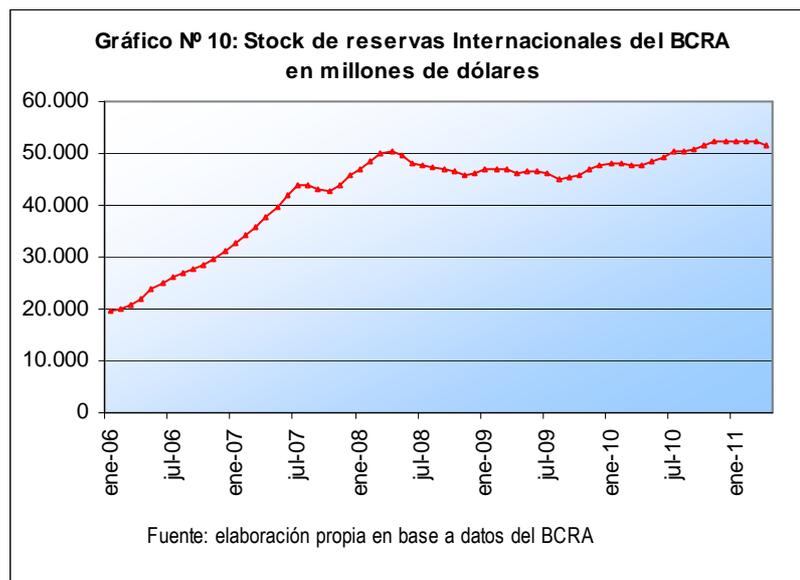
Si se atiende a la composición de las exportaciones, puede verse cómo el dinamismo que muestran las mismas está estrechamente vinculado al desempeño de la inversión anteriormente mencionado. En efecto, en el gráfico N° 8 puede observarse que, con un comportamiento muy estable, cerca del 40% de las mismas están constituidas por Bienes de capital y accesorios, mientras que otro 40% corresponde a Bienes intermedios y combustibles. Es decir, cerca del 80% del total de las importaciones está compuesto por bienes asociados a la ampliación y mantenimiento de la capacidad productiva de la economía, con lo cual la evolución de las importaciones muestra una estrecha correlación con el desempeño de la inversión. Por su parte, los Bienes de consumo sólo integran en promedio un 11% de las importaciones, en tanto que los Vehículos automotores para pasajeros se ubican en un promedio levemente inferior al 7% durante los últimos cinco años.



En cuanto a la composición de las exportaciones, las mismas experimentan una tendencia en la que gradualmente gana importancia la participación de productos con valor agregado. Como puede verse en el gráfico Nº 9, tanto las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) como las Manufacturas de Origen Industrial (MOI) tienen un comportamiento fluctuante, aunque creciente, alcanzando cada uno de estos rubros una participación cercana al 34% del total de exportaciones en el primer trimestre de 2011. El rubro Combustibles y energía, en cambio, muestra una tendencia claramente descendente, reduciendo su participación a la mitad en los últimos cinco años, con un registro del 9,7% en el primer trimestre del corriente año. Los productos primarios, por su parte, muestran una tendencia estable aunque sumamente fluctuante, con una participación promedio del 20% del total de las exportaciones.



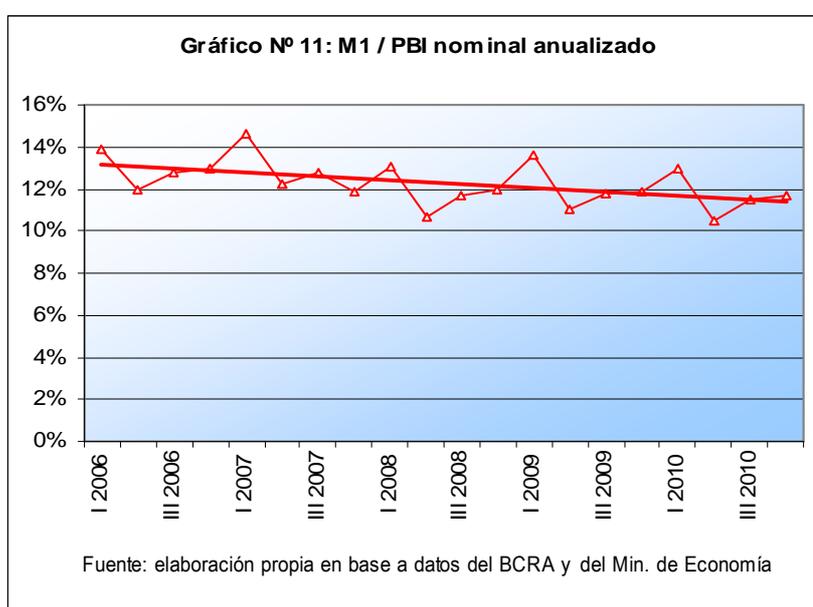
El superávit externo sostenido que la Argentina ha mostrado durante los últimos años permitió mantener el stock de divisas del BCRA en niveles elevados, aún en momentos en que la fuga de capitales alcanzó picos considerables, como sucedió durante gran parte de 2008 y 2009. En la actualidad, si bien la salida de capitales se sitúa en cifras no desdeñables, con un registro de U\$S 3.676 millones en el primer trimestre de 2011 y un total de U\$S 11.409 millones en el transcurso de 2010, el nivel de reservas del BCRA se ubica en niveles record, alcanzando un máximo histórico en febrero del corriente año con U\$S 52.427 millones (Gráfico Nº 10).



Esta disponibilidad de divisas otorga a la autoridad monetaria un amplio margen de maniobra para administrar el tipo de cambio nominal, y neutraliza en el futuro cercano cualquier posibilidad de un ataque especulativo en contra de la moneda nacional. Sin embargo, la política de acumulación de reservas tiene como contrapartida un proceso de expansión monetaria en la que el BCRA se ve obligado a incurrir a fin de evitar una apreciación nominal que reduciría, y eventualmente podría eliminar, el superávit externo que mantiene la economía argentina, socavando así uno de los principales fundamentos del régimen macroeconómico de la posconvertibilidad. No obstante, una emisión monetaria excesiva puede repercutir sobre el nivel de precios y dar lugar a una apreciación cambiaria en términos reales –es decir, a un encarecimiento de los productos argentinos en relación a los extranjeros- con efectos igualmente adversos para la balanza comercial. Para enfrentar este dilema el BCRA aplica sistemáticamente políticas de esterilización monetaria consistentes en la emisión de instrumentos financieros⁴ que permiten sustraer liquidez del mercado, aliviando así las presiones inflacionarias sin necesidad de apreciar la moneda nacional en términos nominales. El stock de estos instrumentos financieros muestra una evolución marcadamente creciente en los últimos años, llegando a los 84.040 millones de pesos en mayo del corriente año, a lo que debe agregarse una posición neta de pases

⁴ Estos instrumentos consisten fundamentalmente en las Letras del Banco Central (LEBACs), las Notas del Banco Central (NOBACs) y en las operaciones de pases pasivos. Los mismos representan un pasivo para el BCRA y constituyen una herramienta de regulación de liquidez fundamental a fin de administrar el tipo de cambio real en un esquema de tipo de cambio nominal elevado.

pasivos de 13.645 millones de pesos. Este esquema de acumulación de reservas en combinación con la aplicación de medidas de esterilización monetaria ha permitido hasta la fecha mantener un tipo de cambio real competitivo –aunque lejos de la ventaja cambiaria que se verificaba en los primeros años de la posconvertibilidad- y contener al mismo tiempo la expansión excesiva de los agregados monetarios, tal como puede verse en el gráfico N° 11. En efecto, la relación entre el agregado M1⁵ y el PBI nominal muestra durante los últimos cuatro años una tendencia claramente descendente, lo cual sugiere que la expansión monetaria no constituye un factor explicativo central del actual proceso inflacionario⁶.



Respecto de esta última cuestión, resulta pertinente señalar que el ritmo de crecimiento de los precios se ha acelerado en forma concomitante con la recuperación de la economía, de manera tal que durante el año 2010 el Índice de Precios al Consumidor (IPC) relevado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) a crecido un 10,9%, en contraposición a la variación del 7,7% que el mismo indicador experimentó durante 2009. Alternativamente, el IPC 7 provincias elaborado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) muestra tasas de incremento

⁵ El agregado monetario M1 está compuesto por el circulante en poder del público y los depósitos en cuenta corriente, y constituye el principal indicador para dar cuenta de la magnitud de la oferta monetaria.

⁶ Para una explicación más detallada de las posibles causas de la inflación véase el Informe Sociolaboral del Partido de General Puyerrredon N° 4 Junio de 2010, disponible en <http://nulan.mdp.edu.ar/770/1/InfoSociolabJun10.pdf>

del 25,7% y del 15,3% para 2010 y 2009 respectivamente. Como ya se ha mencionado, el crecimiento de los precios erosiona el tipo de cambio real y constituye al día de hoy una de las principales inconsistencias del actual régimen macroeconómico.

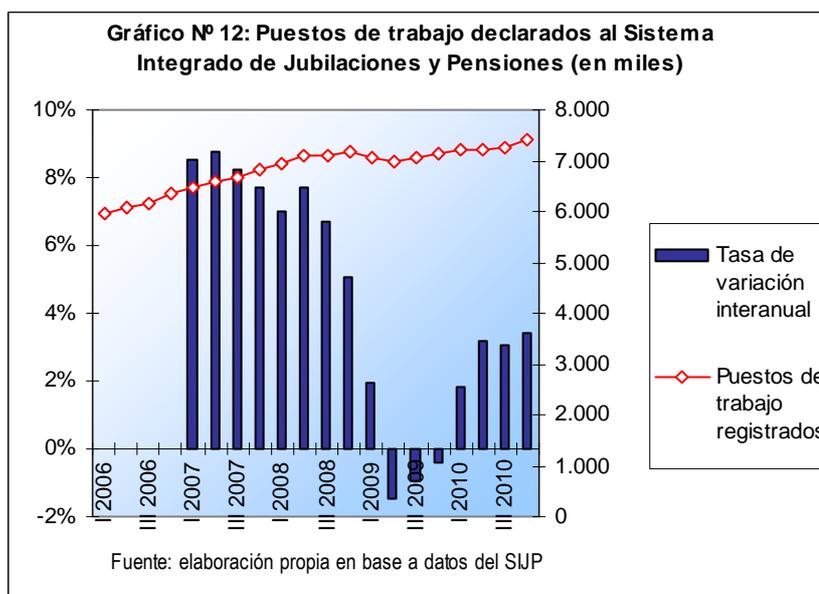
Asimismo, la aceleración inflacionaria impacta fuertemente sobre los ingresos de los sectores de menores recursos, lo cual se debe en gran medida a la importancia que tiene en el sistema impositivo argentino un tributo regresivo como el IVA, cuya alícuota se aplica sobre los precios finales de venta y es solventado exclusivamente por los consumidores finales. De esta manera, cuanto mayor sea el sobreprecio que remarcan los intermediarios comerciales –elevando así su propia rentabilidad–, mayor es el monto que el consumidor final debe abonar en concepto de IVA.

Sin embargo, debe destacarse también que una solución ortodoxa al problema inflacionario puede ser aún más regresiva en términos distributivos que la propia inflación, teniendo en cuenta los niveles aún manejables en que se sitúa esta última. En efecto, el paquete de medidas convencional que desde ciertos sectores de la ortodoxia económica se recomienda para combatir la inflación consiste en una combinación de apreciación nominal, contracción del gasto público y congelamiento de las paritarias salariales. Las consecuencias inequívocas de tal política serían una reducción del superávit externo, una disminución en la tasa de crecimiento de la economía, un incremento del desempleo y un recorte de los salarios reales, a lo que debe agregarse un posible deterioro en la calidad de los servicios prestados por el sector público. En cambio, resulta dudoso que tal recetario ofrezca una solución viable al problema inflacionario argentino, en la medida en que el mismo responde a causas estructurales distintas de las que generalmente son señaladas por la teoría económica convencional. En todo caso debe tenerse en cuenta que un ataque a la inflación mediante una clásica política de ajuste puede tener un costo social superior al que conlleva la propia inflación.

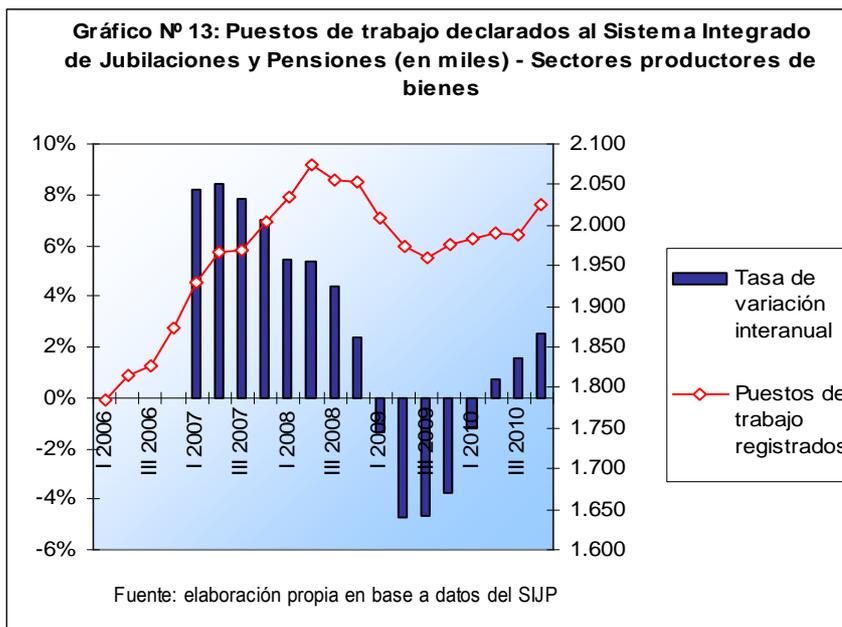
Análisis del mercado de trabajo

El comportamiento del mercado de trabajo ha mostrado un dinamismo acorde con la recuperación económica acaecida el año pasado. En tal sentido, la cantidad de puestos de trabajo declarados ante el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones

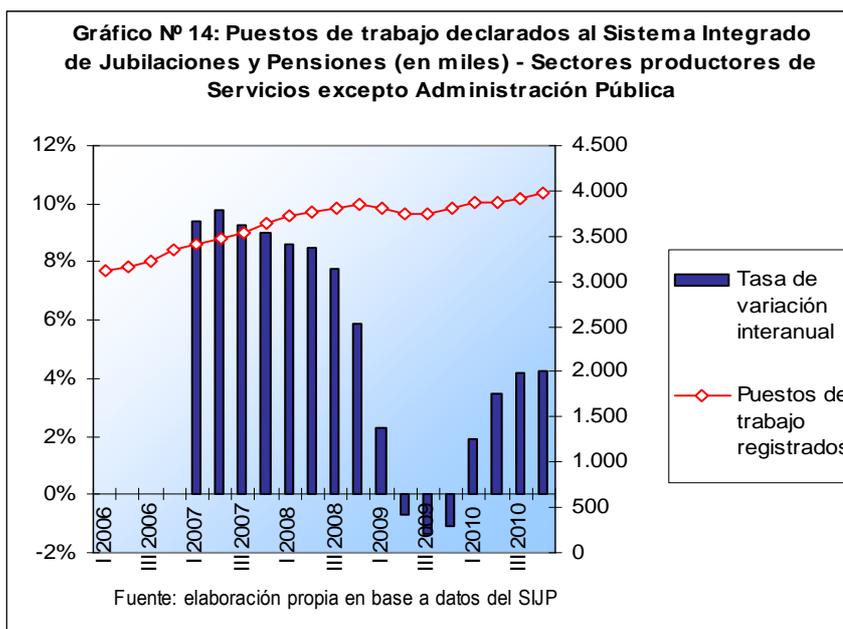
(SIJP) en el total del país ha presentado tasas de crecimiento positivas durante todo el año 2010, revirtiendo el retroceso experimentado el año anterior. En el cuarto trimestre de 2010 el número de puestos de trabajo asalariados registrados ascendió a casi 7.400.000, lo cual constituye el mayor registro desde la salida de la convertibilidad (Gráfico N° 12).



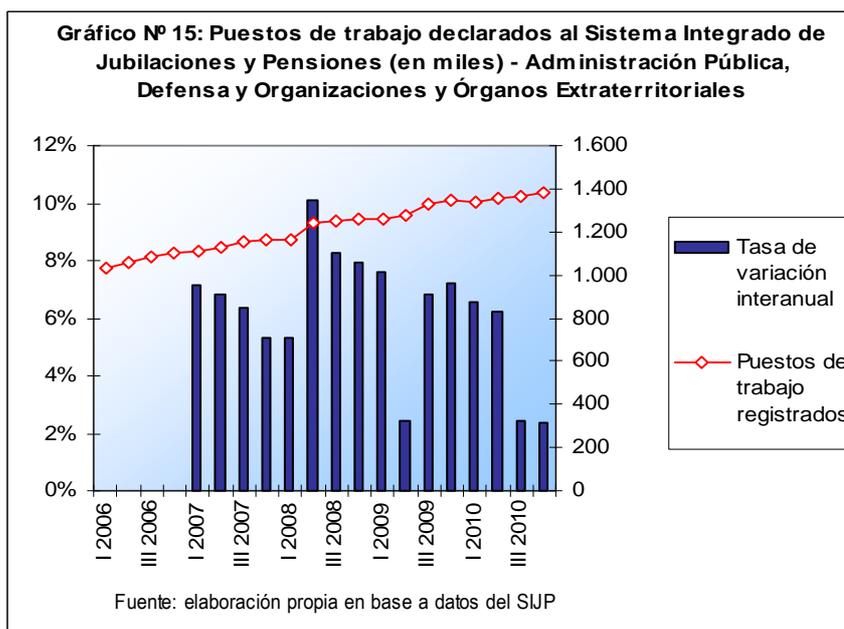
Esta recuperación del empleo registrado fue mucho más marcada en los sectores productores de servicios que en los rubros dedicados a la producción de bienes. En efecto, en estos últimos el trabajo registrado experimentó fuertes caídas a lo largo de 2009, e incluso durante el primer trimestre de 2010, que se revirtieron sólo parcialmente en los meses posteriores. Hacia fines de 2010 los sectores productores de bienes declararon al SIJP poco más de dos millones de puestos de trabajo, casi 50.000 empleos menos que los verificados en el segundo trimestre de 2008 (Gráfico N° 13).



Los sectores productores de servicios, por su parte, muestran un dinamismo mucho más marcado, exhibiendo desde comienzos de 2010 tasas de crecimiento significativas. En particular, la evolución del empleo registrado en los rubros productores de servicios del sector privado –es decir, excluyendo a los trabajadores de la administración pública- muestra un incremento importante durante todo el año 2010, luego de haber experimentado caídas moderadas durante 2009, de manera que en el cuarto trimestre del año pasado se alcanza una cifra superior a los 3.980.000 puestos de trabajo, superando en más de 120.000 empleos al número observado en igual período de 2008 (Gráfico Nº 14).

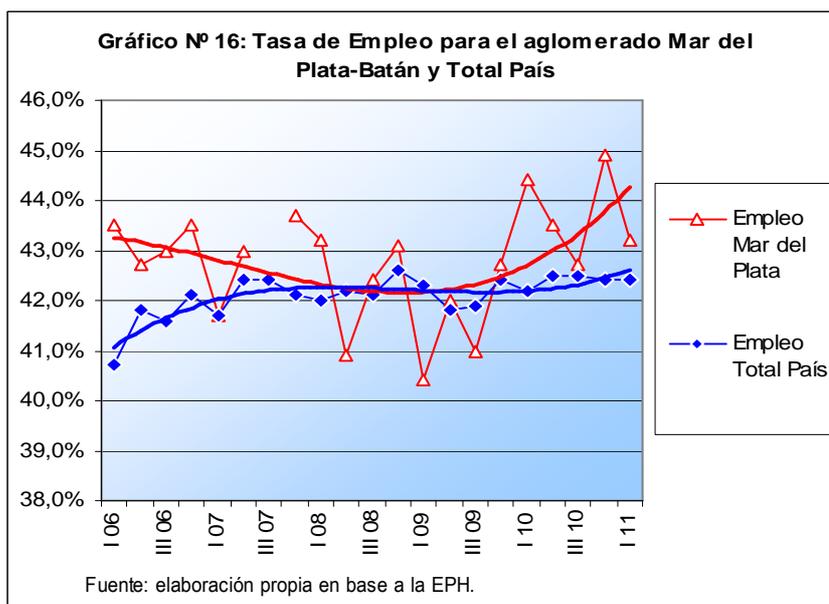


A diferencia de lo que sucede en el sector privado, el empleo registrado en el sector público muestra altas tasas de crecimiento, aún en el contexto de estancamiento que experimentó la economía argentina durante 2009. Así, entre el cuarto trimestre de 2008 e igual período de 2009 el número de empleos públicos declarados al SIJP creció un 7,2%. Este ritmo de crecimiento recién disminuyó hacia la segunda mitad de 2010 –sin llegar en ningún momento a tornarse nulo-, cuando la recuperación en el sector privado comenzó a reflejarse claramente en la creación de puestos de trabajo registrados (Gráfico Nº 15). De esta manera, a través de la generación de empleo público, el Estado argentino implementó otro de los canales mediante los cuales pueden aplicarse políticas económicas contracíclicas a fin de aliviar los perjuicios sociales y económicos que traen aparejadas situaciones de crisis como la que atravesó la economía mundial durante 2009. No obstante, resulta importante señalar que este aumento en la cantidad de puestos de trabajo asalariados registrados en el sector público se debe en cierta medida al pase a planta permanente de trabajadores que anteriormente se desempeñaban en una relación laboral temporaria bajo contrato. Sin embargo, esto no invalida la afirmación anterior referida al carácter contracíclico del empleo público, dado que la promoción del empleo estable también favorece la recuperación económica, en la medida en que los trabajadores con un horizonte laboral previsible naturalmente tendrán una mayor propensión al gasto.



En lo que respecta a la tasa de empleo –que incluye tanto a los trabajadores registrados como a los no registrados- para el total del país, la misma muestra una recuperación moderada durante 2010, luego de la leve caída que experimentara en el segundo y tercer trimestre de 2009. En el primer trimestre del corriente año este indicador señaló que el 42,4% de la población argentina se encontraba empleada, porcentaje que es igual al verificado en el cuarto trimestre de 2009. En líneas generales, puede verse que la tasa de empleo a nivel nacional muestra un comportamiento muy estable desde comienzos de 2007, exhibiendo leves fluctuaciones en torno de una cifra próxima al 42% (Gráfico Nº 16). Esto estaría indicando la existencia de límites estructurales a la cantidad de puestos de trabajo que puede ofrecer la estructura productiva argentina en las condiciones actuales, y señala un punto de inflexión más allá del cual las políticas coyunturales de empleo sólo pueden tener una efectividad limitada. En cambio, para superar la existencia de un techo estructural a la tasa de empleo se requiere necesariamente la implementación de políticas de desarrollo que tengan a la innovación tecnológica, la diversificación productiva y la promoción de la industria como sus ejes centrales.

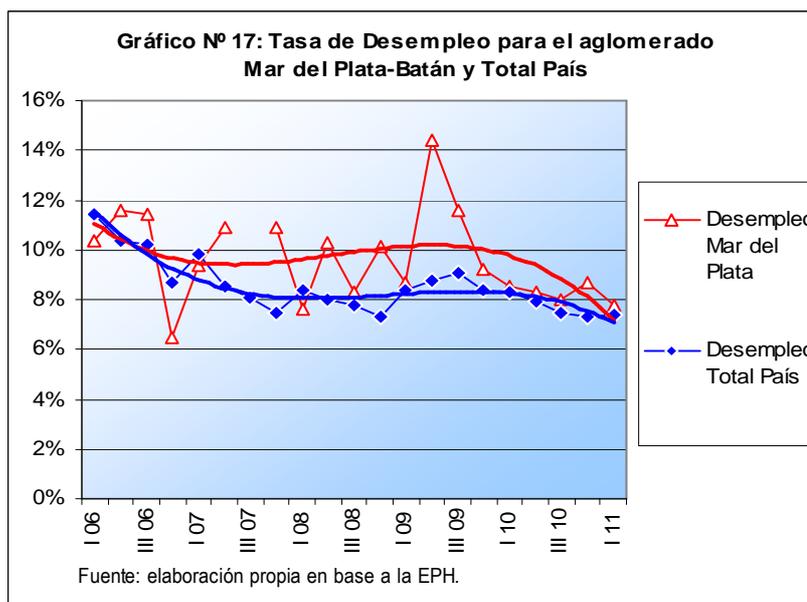
En el aglomerado Mar del Plata-Batán la tasa de empleo muestra una tendencia a la recuperación más notoria que la que se observa para el total del país, llegando en el primer trimestre de este año al 43,3%, luego de haber experimentado un descenso importante durante 2009 (Gráfico Nº 16).



En cuanto a la tasa de desempleo, la misma muestra un descenso persistente desde mediados de 2009, momento en el cual la desocupación a nivel nacional afectó al 9,1% de la población económicamente activa. A partir de entonces el desempleo retomó el sendero de decrecimiento que se inició con la salida de la convertibilidad y que sólo fue revertido en pequeña medida a raíz de la crisis de 2009. En el primer trimestre de 2011, la tasa de desempleo para el total del país fue del 7,4%, un porcentaje apenas superior al del cuarto trimestre de 2008, cuando la crisis internacional comenzaba a repercutir sobre la economía argentina.

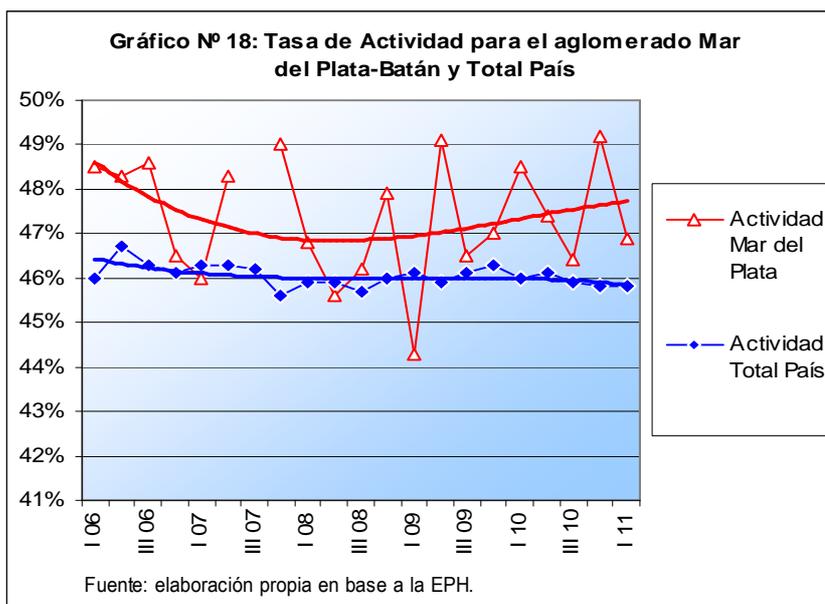
En el aglomerado Mar del Plata-Batán la desocupación presenta un comportamiento similar, con una fuerte caída en relación al pico del 14,4% verificado en el segundo trimestre de 2009. Así, en el primer trimestre del corriente año, el desempleo en el ámbito local se ubicó en un 7,8%, uno de los menores valores de los últimos años. Asimismo, a diferencia de lo que sucedía en otras épocas, la ciudad de Mar del Plata se encuentra lejos de mostrar los mayores índices de desempleo del país⁷ (Gráfico Nº 17).

⁷ En la medición correspondiente al primer trimestre de 2011 el aglomerado Mar del Plata-Batán ocupa el décimo lugar entre los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) con mayor tasa de desempleo. El primer lugar le corresponde al Gran Catamarca con un 12,2%.



Por su parte, la tasa de actividad muestra un comportamiento más estable que los otros indicadores laborales, tanto a nivel local como para el total del país. Si bien en el primer caso pueden observarse fluctuaciones periódicas muy marcadas, las mismas se mantienen en torno de un nivel tendencial que no muestra grandes cambios en los últimos años, y que se ubica aproximadamente entre el 47% y el 48% de la población. En el primer trimestre de 2011 esta variable alcanzó un porcentaje del 46,9%, valor que es levemente superior al 45,8% que en el mismo período se observa para el total del país (Gráfico N° 18).

Asimismo, cabe destacar que en los últimos años la tasa de actividad del aglomerado Mar del Plata-Batán se encuentra típicamente entre las más altas del país. En tal sentido, a comienzos de 2011 la ciudad de Mar del Plata se situaba entre los cinco aglomerados urbanos con mayor tasa de actividad del país, de acuerdo a lo relevado por la Encuesta Permanente de Hogares.



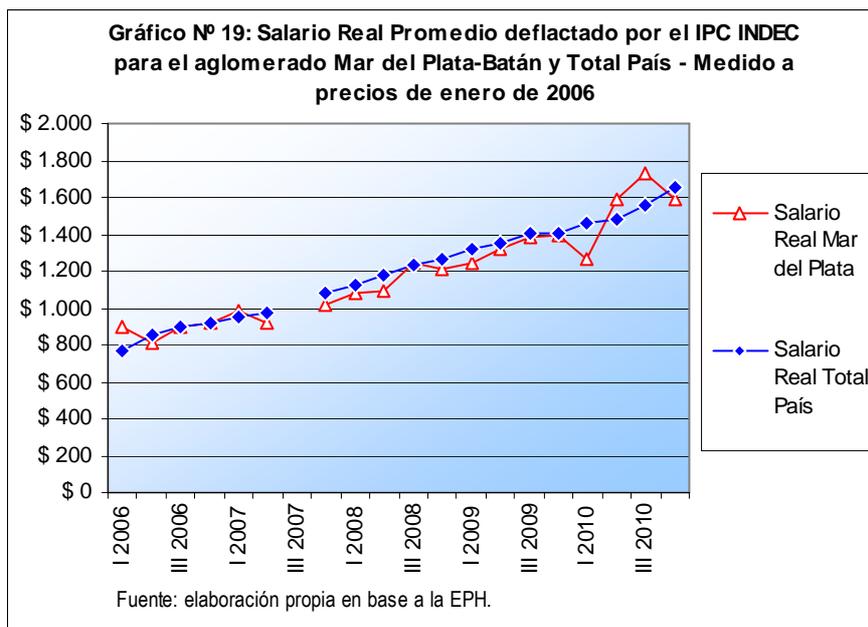
En lo que respecta a la evolución del poder adquisitivo de los salarios, en el presente informe se realiza una comparación de la evolución del salario real -según lo declarado en la Encuesta Permanente de Hogares⁸-, utilizando como deflatores el índice de Precios al Consumidor (IPC) que publica el INDEC y el IPC-7 provincias que elabora el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA)⁹.

A partir de la información provista por el INDEC se observa que, a nivel nacional, a fines del año 2010 el salario real promedio -medido a precios de enero de 2006- era de \$1.651, un 113% más alto que a inicios de 2006 cuando el mismo era de \$773. Para el aglomerado Mar del Plata-Batán, también se observa una tendencia marcadamente ascendente y montos similares pero con importantes oscilaciones durante el año 2010, tal como se muestra en el gráfico Nº 19¹⁰. El salario real promedio disminuye a inicios de dicho año, alcanzando un nivel de \$1.269, luego aumenta hasta \$1.734 en el tercer trimestre, situándose finalmente en \$1.584, valor similar al registrado para el total país.

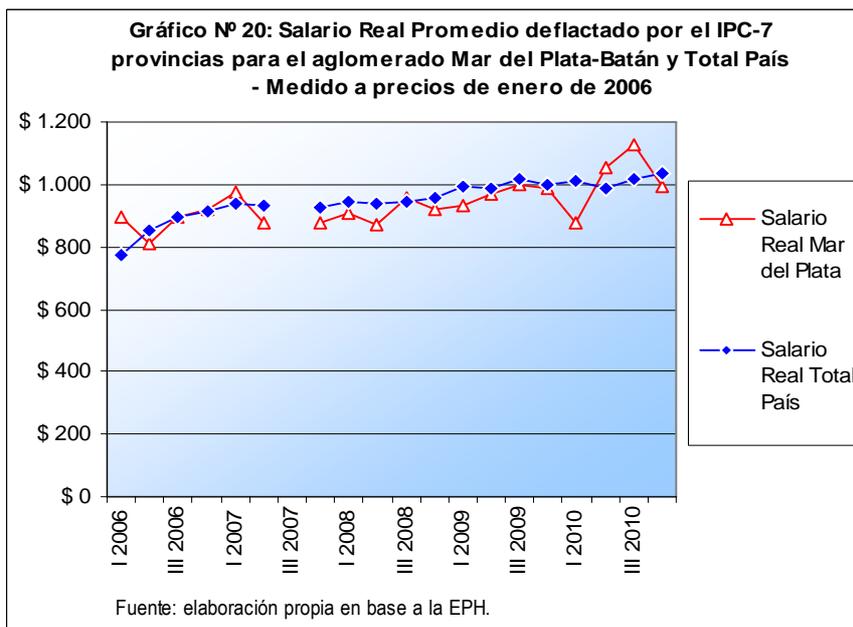
⁸ Los respondientes de la EPH declaran el salario nominal percibido, es decir, el salario neto o salario de bolsillo.

⁹ Sobre la metodología de construcción del IPC-7 provincias consultar www.cenda.org.ar

¹⁰ Las bases usuarias correspondientes al tercer trimestre de 2007 no se encuentran disponibles.



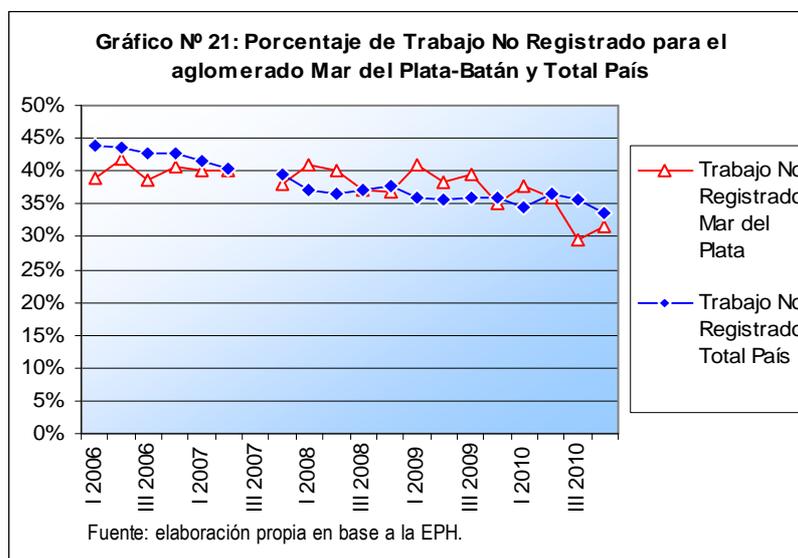
Si por el contrario se utiliza el IPC-7 provincias para deflactar el salario nominal, tanto a nivel nacional como local, el poder adquisitivo muestra una evolución ascendente leve. Para el total país el salario real promedio pasa de \$773 en el primer trimestre de 2006 a \$1.035 en el cuarto trimestre de 2010, aumentando de este modo en un 34%. Al igual que en el caso anterior, en el aglomerado Mar del Plata-Batán la evolución es similar pero más fluctuante, siendo de \$993 a fines del 2010, un 11% más alto respecto al valor de \$897 que el salario real presentaba a inicios de 2006 (Gráfico Nº 20).



El paulatino estancamiento de los salarios reales, que se observa al utilizar el IPC-7 provincias como deflactor, evidencia el proceso inflacionario que ha tenido lugar en los últimos años sumado al hecho de que, si bien han habido incrementos salariales desde fines del 2007, el ritmo de crecimiento fue mucho menor al del periodo 2003-2006. Dicho fenómeno no sólo impacta sobre los trabajadores sino que afecta de modo muy negativo el poder adquisitivo de los sectores más vulnerables y de bajos ingresos ya que mina la efectividad de los programas de transferencias monetarias, aumentos previsionales y recomposición de los salarios, ejes de la política económica llevada a cabo por el gobierno.

Otra dimensión relevante, tanto para el mercado laboral local como el nacional, es la existencia de una importante proporción de asalariados que se desempeñan en puestos de trabajo no registrados. Para el total del país se observa una tendencia descendente en este indicador, que permanece en niveles estables próximos al 35% en los últimos años. Por su parte, en el aglomerado Mar del Plata-Batán, luego de mantenerse en valores cercanos al 39%, el mismo desciende al 29% y al 31% en el tercer y cuarto trimestre de 2010, respectivamente, siendo los niveles más bajos de los últimos cuatro años (Gráfico Nº 21). Lo anterior se podría explicar por el mayor dinamismo que presenta el mercado laboral dada la recuperación económica argentina durante el año 2010, luego de la tendencia al estancamiento experimentada el año previo, debido a los efectos de la crisis internacional de 2008.

No obstante, el trabajo no registrado sigue siendo una de las principales problemáticas del mercado de laboral, tanto a nivel local como nacional.



Esto es a pesar de los programas que alientan la registración de los puestos de trabajo que han demostrado eficacia en su implementación al reducir las elevadas tasas que dieron lugar al denominado “régimen de precariedad” de los noventa. Por lo cual, el reto de reducir el déficit de protección que marca la diferencia entre el trabajo registrado y el trabajo en negro, pareciera ser el principal tema de agenda para consolidar una sociedad más cohesionada y justa.